

El juicio moral

Por Jesús BELTRAN LLERA (1)

Los estudios sobre la conducta moral están de actualidad como se puede advertir por el número cada vez mayor de trabajos que se publican todos los años en torno a este tema. El año pasado la revista «Annual review», sin dejar de hacer mención de esta problemática en el apartado correspondiente a la personalidad, ha dedicado una sección especial a este tema en función de los numerosos trabajos aparecidos y de la inquietud contrastada a todos los niveles por iluminar una temática tan comprometida como ésta.

La finalidad de este trabajo es exponer los resultados obtenidos en torno al juicio moral mediante la aplicación de los tests de Bull. La exposición que vamos a realizar se ajusta a los siguientes apartados:

- Descripción de los tests.
- Características de la muestra.
- Aplicación.
- Resultados.
- Conclusiones.

I. LOS TESTS

El objetivo principal de Bull (1969) era construir unos tests de carácter proyectivo que pudieran detectar no sólo elementos cognitivos, como ocurría con la mayor parte de las investigaciones al uso en lo tocante al juicio moral, sino también los factores emocionales.

Para Bull el término proyectivo, siguiendo a Freeman y Anastasi, comporta cuatro rasgos principales, a los cuales se ajustaban los tests por él diseñados:

(1) Tengo que agradecer a Isabel Genao, J. A. García Martínez, Mercedes Querol y M.ª Dolores Aranguren la inapreciable labor realizada en la aplicación de las pruebas y en la recogida de datos.

1. El individuo proyecta sus modos característicos de respuesta dentro de una tarea determinada.
2. Las respuestas implican no sólo factores cognitivos sino también factores emocionales.
3. La intención de los tests no puede ser descubierta por el sujeto. De esta forma es difícil el engaño por parte del sujeto buscando respuestas que produzcan buena impresión.
4. Proposición de una tarea relativamente inestructurada. Los elementos de la situación no forman un conjunto claramente definido dando con ello lugar a una gran variedad de respuestas.

Bull intenta construir unos tests proyectivos visuales en contraste con las pruebas o tests de juicio moral hasta entonces utilizados que eran únicamente verbales.

Los criterios base para su construcción fueron éstos:

1. *Anbigüedad*.—Cada una de las situaciones tenía que ser mínimamente estructurada. Pero cada uno de los tests va acompañado de una especie de guión para centrar la entrevista en torno al contenido central del problema.
2. *Relevancia*.—Los tests habían de ser relevantes para la vida del sujeto y, por tanto, suficientemente evocadores.
3. *Universalidad*.—Las situaciones morales debían ser aplicables y significativas para todas las edades, desde los siete a los diecisiete años, período que eligió para su investigación.
4. *Propiedad*.—La situación debía ser universal en cuanto al tema propuesto, pero también debía ser apropiada a cada sexo y edad. Por eso se presentan dibujos diferentes según edad y sexo dentro de la misma situación propuesta.
5. *Simplicidad*.—En cada situación debía haber sólo una persona con la cual el sujeto pudiera identificarse y los elementos de la situación debían ser reducidos al mínimo.

Para seleccionar las situaciones moralmente significativas, Bull toma en cuenta las investigaciones de Pringle y Edwards, que examinaron los conceptos y juicios morales de los niños sobre las acciones estimadas moralmente como más graves. Bull selecciona para sus tests estos cuatro tipos de situaciones:

1. *El valor de la vida*.—El test tiene por objeto estudiar los dos tipos de ofensas más graves: la muerte y la crueldad. La escena del dibujo representa a un niño —o niña— que contempla a otro niño a punto de ahogarse y pidiendo auxilio. El experimentador hace una serie de preguntas a partir

de la solución alternativa que da el entrevistado a la pregunta clave de salvarlo o abandonarlo.

2. *El fraude.*—La situación que se plantea es la del fraude o copia en los exámenes. La situación está poco estructurada. El dibujo representa a dos chicos sentados a la misma mesa. Uno de ellos está inclinado hacia el otro en una postura un tanto ambigua. Se dice expresamente que el chico podría estar simplemente mirando en forma distraída. El hecho de que la interpretación de la mayoría de los sujetos fuera en el sentido de que estaba copiando, podía ser debido a la universalidad de la experiencia o a la insinuación de la escena misma.

3. *El robo.*—Según indica Bull, después de la muerte y la crueldad física, la tercera forma en importancia es el robo. La escena del dibujo representa a un niño —o niña— en el guardarropa del colegio, situado ante la cartera de algún compañero y en situación que parece sugerir el acto de robar.

4. *La mentira.*—La mentira ocupa el quinto lugar entre las ofensas para los alumnos de primaria y el diez para los de secundaria. Se trata sin duda de uno de los aspectos más importantes de las relaciones personales. Piaget piensa que es normal y universal la mentira hasta los siete o los ocho años, pues se trata de la expresión de la espontaneidad infantil.

La mentira en los tests de Bull está en relación con el test anterior. Representa a un niño —o niña— que suponemos ha tomado algo de la cartera que encontró en el armario de la clase. El niño está delante de sus padres que le preguntan de dónde procede eso que ha traído a casa. Se intenta averiguar si va a decir la verdad o la mentira y por qué.

Las respuestas se califican en torno a cuatro categorías previamente establecidas según la terminología de Mac Dougall: anomía, heteronomía, socionomía y autonomía.

La anomía se refiere a la motivación puramente orgánica, arbitraria y caprichosa. El sujeto responde en términos de control hedonista: disgusto, miedo, displacer...

La heteronomía alude a una motivación autoritaria: los padres, los profesores, la ley, Dios. Los dinamismos clave vienen determinados por el premio o el castigo.

La socionomía tiene una doble vertiente. Por una parte, la aprobación o desaprobación de la sociedad y de los amigos. Por otra parte, la amistad, la simpatía, la reciprocidad.

La autonomía se expresa a través de respuestas de control personal, responsable, que tiene como base el testimonio de la conciencia.

Las respuestas se califican según su inclusión en una de estas cuatro categorías motivacionales y de acuerdo con una escala convencional:

- Anomía, 1.
- Heteronomía, 2.
- Socionomía, 3.
- Autonomía, 4.

No todas las respuestas son claramente reductibles a uno de estos niveles de motivación moral. Algunas de ellas son dudosas o esconden más de una motivación. Por eso Bull opta por registrar también calificaciones intermedias. La respuesta que se sitúa entre anomía y heteronomía se califica con 1,5. La que está entre heteronomía y socionomía recibe 2,5, y con 3,5 se califica la respuesta que cabalga entre la socionomía y la autonomía.

2. LA MUESTRA

A fin de hacer comparables los resultados hemos ajustado la edad de los sujetos explorados a las edades elegidas por Bull, aunque con una ligera diferencia. Bull explora las edades de 7, 9, 11, 13, 15, 17. Las edades exploradas por nosotros son 7, 9, 11, 13, 15-16.

Además de la edad hemos querido también explorar otras variables como el sexo, la clase social y la inteligencia. Los sujetos de la experiencia han sido sesenta, repartidos equilibradamente entre las edades de siete y dieciséis años, según las categorías de sexo —masculino y femenino— y de clase social —baja, media y alta—. Se corresponden de esta forma casi por entero con la investigación realizada por Bull.

La clase social se ha determinado en los años siete, nueve y once, a través del colegio en que los sujetos realizaban sus estudios, pues los niños no acertaban fácilmente a referir fiablemente la profesión de los padres. En los años trece y quince-dieciséis la clase social se dedujo de las profesiones de los padres.

Los objetivos inicialmente planteados al hacer esta investigación han sido estos dos:

- Comprobar si había una secuencia moral a lo largo de las diversas edades estudiadas.
- Verificar la influencia de la inteligencia en el desarrollo del juicio moral, así como la relación existente entre el nivel del juicio moral y las variables de clase social y sexo.

3. APLICACION

Antes de aplicar los tests a la muestra elegida se hizo una prueba pre-test para averiguar las dificultades, condiciones y posibilidad de aplicación de la prueba. Con esta finalidad se aplicaron los tests a cinco sujetos de cada una de las edades y los resultados sirvieron para reajustar las condiciones y el modo de aplicación de los reactivos.

La aplicación definitiva se hizo de la siguiente manera. Seleccionados

el colegio y la edad, los niños eran elegidos al azar de entre los que reunían las condiciones establecidas.

La aplicación tenía lugar en un lugar confortable, próximo a la clase donde estaban los restantes compañeros, a solas el entrevistador y el sujeto. El entrevistador explicaba la naturaleza y contenido de la prueba pero no su finalidad. La prueba seguía una numeración sucesiva con relación a los sujetos explorados a fin de mantener en todo tiempo el anonimato en las respuestas. El mismo número era mantenido con ocasión de las pruebas de carácter intelectual. La prueba comenzaba, después de lograr un clima adecuado, presentando al sujeto el dibujo correspondiente al primer test proyectivo. Se le contaba la historia expresada por medio del dibujo y se le hacían las preguntas sugeridas en una especie de guión que el experimentador tenía delante para conducir la entrevista. El entrevistador iba anotando las respuestas dadas por el sujeto a cada uno de los interrogantes planteados. La entrevista era bastante amplia, para cada sujeto y cada situación de test, pero a efectos de esta exposición sólo se han tratado los datos referentes a los niveles de juicio moral. Cada uno de los tests o situaciones morales presenta una doble alternativa y según la respuesta dada por el sujeto se sigue una u otra dirección en la entrevista. La sujeción a la pauta establecida como guión evita la difusión de la misma y permite, sobre todo, presentarla en las mismas condiciones a todos los sujetos explorados.

En la exposición que hacemos ahora de los resultados incluimos los datos, las gráficas y un análisis de cada una de las situaciones morales planteadas.

1. EL TEST DEL VALOR DE LA VIDA

El test tiene como finalidad estudiar el tiempo de ofensa considerado como más grave, la muerte. Las respuestas han sido calificadas de acuerdo a las cuatro categorías ya conocidas de motivación moral.

Los dos niveles más bajos de sanción moral, anomía y heteronomía, descienden lógicamente con la edad y en ambos sexos. En los chicos, desde un 53 % a los siete años hasta un 3 % a los trece. En las chicas, de un 38 % a los siete años hasta 0 en los trece años.

Las respuestas características de estas dos categorías eran:

- No dar un disgusto a la madre.
- Es una ley.
- Por no desobedecer a mamá.
- Dios manda salvar la vida.
- Cometería un pecado si no lo salvara.
- Podría ganarse un premio.

La falta de control moral así como el control externo autoritario van disminuyendo a medida que avanza la edad, al tiempo que los otros dos tipos de motivación moral sustituyen a las primeras instancias de con-

trol. A partir de los trece años estas instancias morales son prácticamente inapreciables como nivel motivacional determinante.

La socomonía, que abarca tanto sentimientos de reciprocidad y simpatía como de aprobación o desaprobación, tiene ya un alto porcentaje desde los siete años y se mantiene en toda su fuerza a lo largo de la evolución. Sólo comienza a descender en la medida en que se acrecienta el poder de la autonomía. Es posible observar cómo la socomonía reúne el porcentaje más nutrido de respuestas con relación a los restantes tipos de sanción moral.

Las características más sintomáticas que hemos recogido de las respuestas de socomonía son éstas. Hay que salvarlo porque:

- Hay que ayudar a los demás.
- Le gustaría se lo hicieran a él.
- Se trata del prójimo.
- Somos hermanos.
- Hay que ser bueno con los compañeros.
- Hay que ayudar a los demás para que ellos nos ayuden.

Más que la aprobación o desaprobación, lo que influye en la determinación o enjuiciamiento de la conducta es el sentimiento de simpatía, amistad y reciprocidad. La edad en que predominan estos sentimiento es la comprendida entre los nueve-once años con un 70 % de promedio en las respuestas.

La autonomía apenas es visible en los primeros años y no tiene consistencia hasta los trece. Las respuestas que expresan autonomía son:

- Es un deber.
- Se trata de una persona.
- Todos tienen derecho a vivir.
- Está en peligro la vida de un hombre.
- Su conciencia se lo pide.

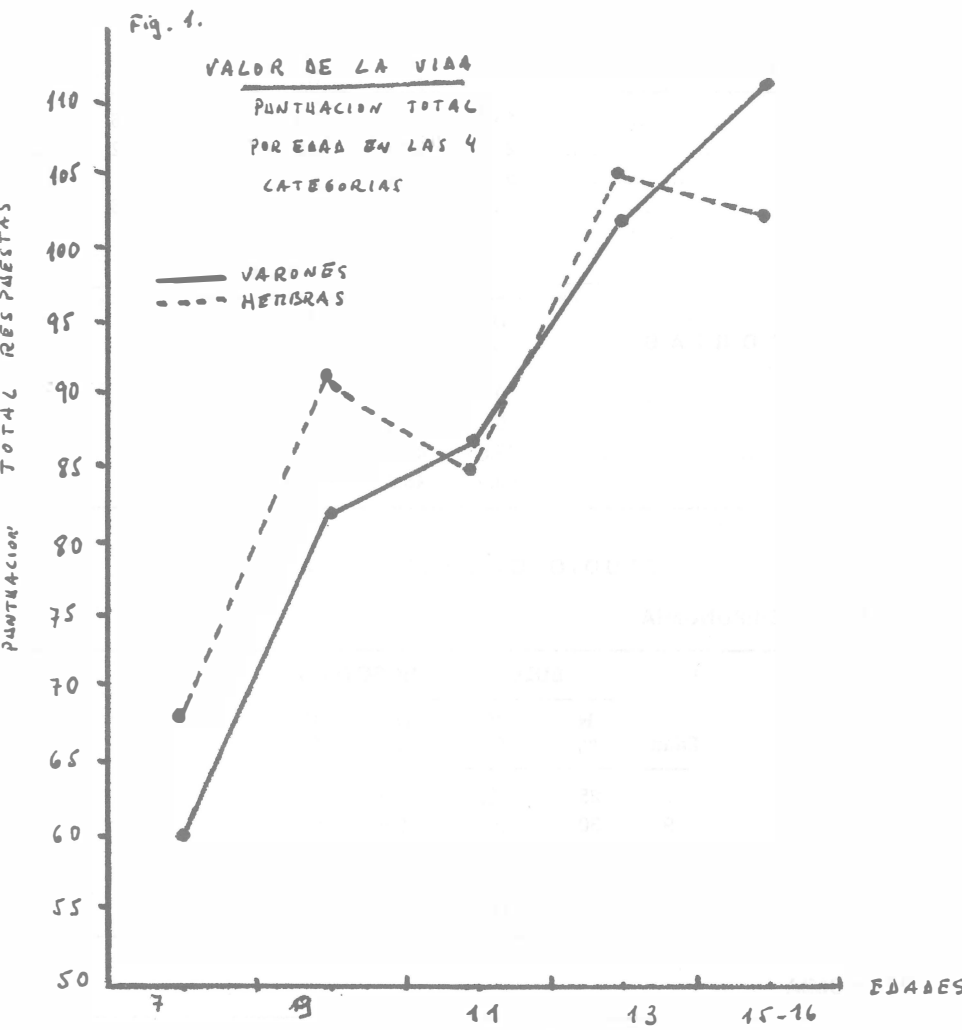
Se trata pues de una expresión de derechos y deberes que regulan las relaciones entre personas, independientemente del sentimiento de amistad, de la reciprocidad de relaciones o del requerimiento autoritario. Se presupone que hay un deber universal, prescriptivo, basado en el valor que tiene la vida humana y entendido como vinculante.

Las respuestas obtenidas en este test marcan una secuencia claramente definida. Como puede verse en la figura 1, hay una elevación gradual a medida que ascendemos en la edad.

En la figura 1 están representadas las puntuaciones totales obtenidas en las cuatro categorías de cada una de las edades. La línea es regularmente progresiva en ambos sexos, excepto en los niños de once años, donde hay una pequeña regresión.

Comparando las puntuaciones entre ambos sexos se observa que en los dos primeros años las chicas obtienen mayor puntuación que los chicos,

y también a los trece años, siendo superadas a los once y a los quince-dieciséis por ellos.



Diferencias entre los sexos:

Edad	Sexo		
	H	V	
7	68	60	+ 8
9	91	83	+ 8
11	84	88	- 4
13	105	103	+ 2
15-16	103	111	- 8

TEST DEL VALOR DE LA VIDA

C A T E G O R I A S	7		9		11	
	H %	V %	H %	V %	H %	V %
Anomía	15,5	19,3	3,3	6,8	6,6	3,3
Heteronomía	21	34,2	6,6	6,8	13,2	6,6
Socionomía	59	41,8	72,6	78,2	72	69,3
Autonomía	0	3,8	16,5	6,8	6,6	19,8

C A T E G O R I A S	13		15-16	
	H %	V %	H %	V %
Anomía	0	0	0	0
Heteronomía	0	3,3	0	3,3
Socionomía	49,5	49,5	36,3	26,4
Autonomía	49,5	46,2	62,7	69,3

ESTUDIO COMPARATIVO

1. ANOMIA Y HETERONOMIA

Edad	BULL		NOSOTROS	
	H %	V %	H %	V %
7	25	46,6	38,5	53,5
9	30	40	9,9	13,6
11	18,3	23,3	19,8	9,9
13	0	13,3	0	3,3
15-16	1,7	11,6	0	3,3

2. SOCIONOMIA

Edad	BULL		NOSOTROS	
	H %	V %	H %	V %
7	75	53,3	59,5	41,8
9	68,8	60	72,6	68,2
11	73,3	68,3	72,6	69,3
13	33	39,6	49,5	49,5
15-16	29,7	23,1	39,6	26,4

3. AUTONOMIA

Edad	BULL		NOSOTROS	
	H %	V %	H %	V %
7	0	0	0	3,8
9	1,65	0	16,5	6,8
11	6,6	6,6	6,6	19,8
13	62,7	46,2	49,5	46,2
15-16	66	62,3	56,1	66

2. EL TEST DEL FRAUDE

La situación planteada era la relativa a una posible copia en los exámenes. Las respuestas referentes a la anomía y heteronomía son bastante más abundantes que en el test anterior. Así como el valor de la vida arrojaba una amplia zona de respuestas de socionomía —sobre todo reciprocidad— este test proporciona un gran contingente de respuestas de heteronomía y también de autonomía. Mientras que en el test anterior anomía y heteronomía tenían tan sólo un 3 % de respuestas en los chicos y 0 en las chicas —porcentajes parecidos a los de Bull a los trece años—, en este test hay todavía más de un 30 % de respuestas a la misma edad.

En este test apenas existen respuestas que hagan relación a Dios, al pecado, etc., como ocurre con los otros tests, especialmente en el valor de la vida y la mentira. Parece que, como opinaba Piaget, esta situación escolar no tiene connotaciones morales o religiosas.

Las respuestas más corrientes de anomía y heteronomía son: no hay que copiar porque es una desobediencia, le pueden descubrir, lo prohíbe el maestro, sería castigado...

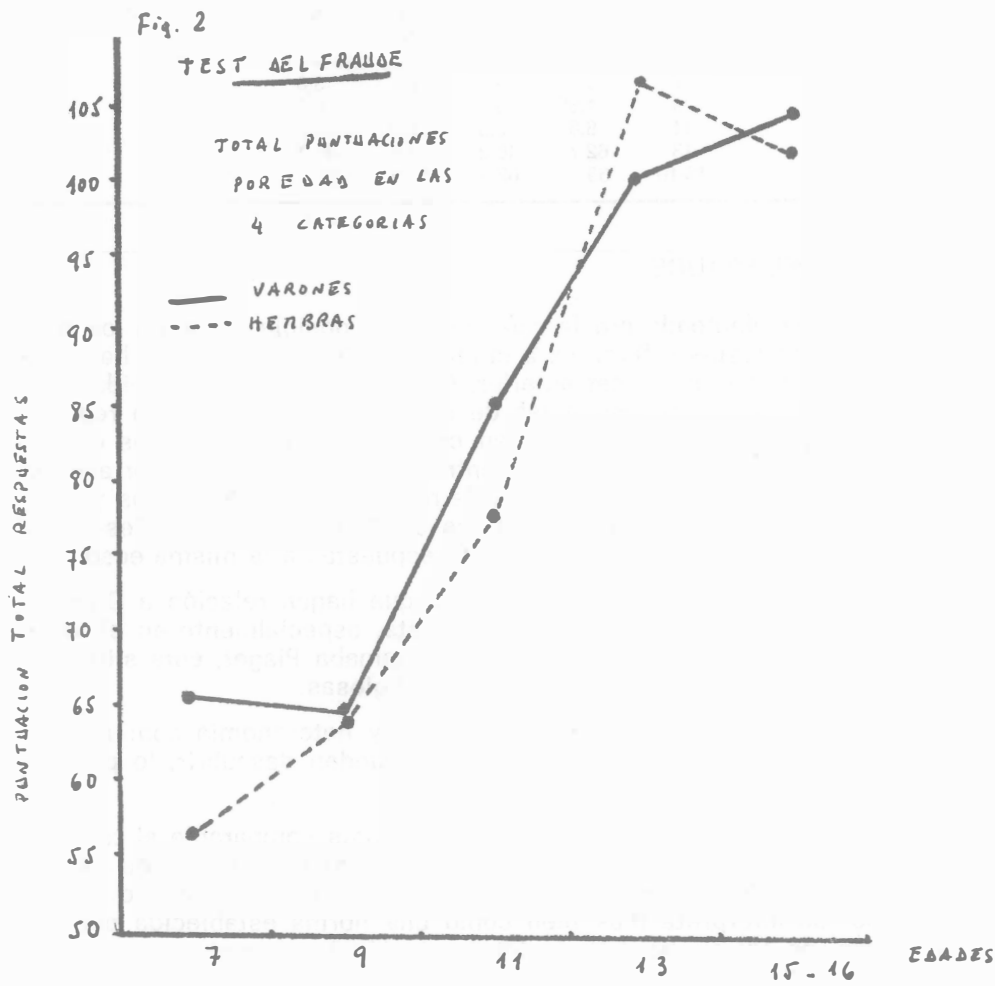
La socionomía no da un volumen de respuestas comparable al test del valor de la vida. Probablemente sea porque el engaño o el fraude en los exámenes no es estimado como un daño directamente provocado contra el prójimo. Se interpreta más bien como una norma establecida por las autoridades, de ahí su mayoritaria interpretación heterónoma.

Las respuestas de socionomía más características son: es aprovecharse del trabajo del otro, pueden castigar al vecino.

La autonomía se acentúa a partir de los siete años donde se encuentra, en los chicos, un 17 % de respuestas. La interpretación autónoma más común es evitar el fraude porque ésta no es la forma de aprender. Las respuestas más generales son: se demuestra uno a sí mismo que no sabe, no merecería la nota que saca, el día de mañana no sería nada, si copia no aprende.

Apenas hay diferencias entre los sexos. Los niños parecen tener una

pequeña ventaja en el conjunto de respuestas y a lo largo de todas las edades, como se puede observar en la figura 2.



Diferencias entre los sexos:

Edad	Sexo		
	H	V	
7	56	66	— 10
9	64	64	0
11	78	85	— 7
13	107	102	+ 5
15-16	102	104	— 2

2.—ANOMIA y HETERONOMIA 3.—SOCIONOMIA

4.—AUTONOMIA

Edad	Bull %	Nosotros %	Edad	Bull %	Nosotros %	Edad	Bull %	Nosotros %
7	87,5	70,4	7	13,6	0	7	0	17,6
9	85	72	9	13,6	0	9	1,6	24
11	62,5	52,8	11	18,4	4,8	11	17,6	31
13	36,7	33	13	34,4	16	13	26,4	64
15	30,8	8	15	35,2	40	15	31,2	48

TEST DEL FRAUDE

CATEGORIAS	7		9		11		13		15-16	
	H %	V %	H %	V %	H %	V %	H %	V %	H %	V %
Anomía	39,6	26,4	26,4	46,2	9,9	16,5	0	3,3	0	0
Heteronomía	46,2	49,5	52,8	23,1	52,8	29,7	16,5	13,2	9,9	6,6
Socionomía	0	0	0	0	3,3	6,6	9,9	23,1	42,9	39,6
Autonomía	13,2	23,1	19,8	29,7	33	46,2	72,6	59,4	46,2	52,8

ESTUDIO COMPARATIVO

1.—HETERONOMIA

Edad	Piaget %	Bull %	Nosotros %
7	100	52,5	46,4
9	88	59,1	36,8
11	32	48	40
13	—	24,1	14,4
15	—	19,1	8

3. EL TEST DEL ROBO

La situación representada en este dibujo es la de un chico —o chica— ante la cartera de un compañero y en situación que parece sugerir el acto del robo. La moral predominante en las respuestas a este test es la moral socionómica. La socionomía congrega el mayor número de respuestas seguida de la heteronomía. El robo no es un atentado contra la persona, pero lo es indirectamente y las razones que motivan la inmoralidad del robo son la ofensa o el daño que se infringe al prójimo, aunque también el hecho de hacer algo que está prohibido.

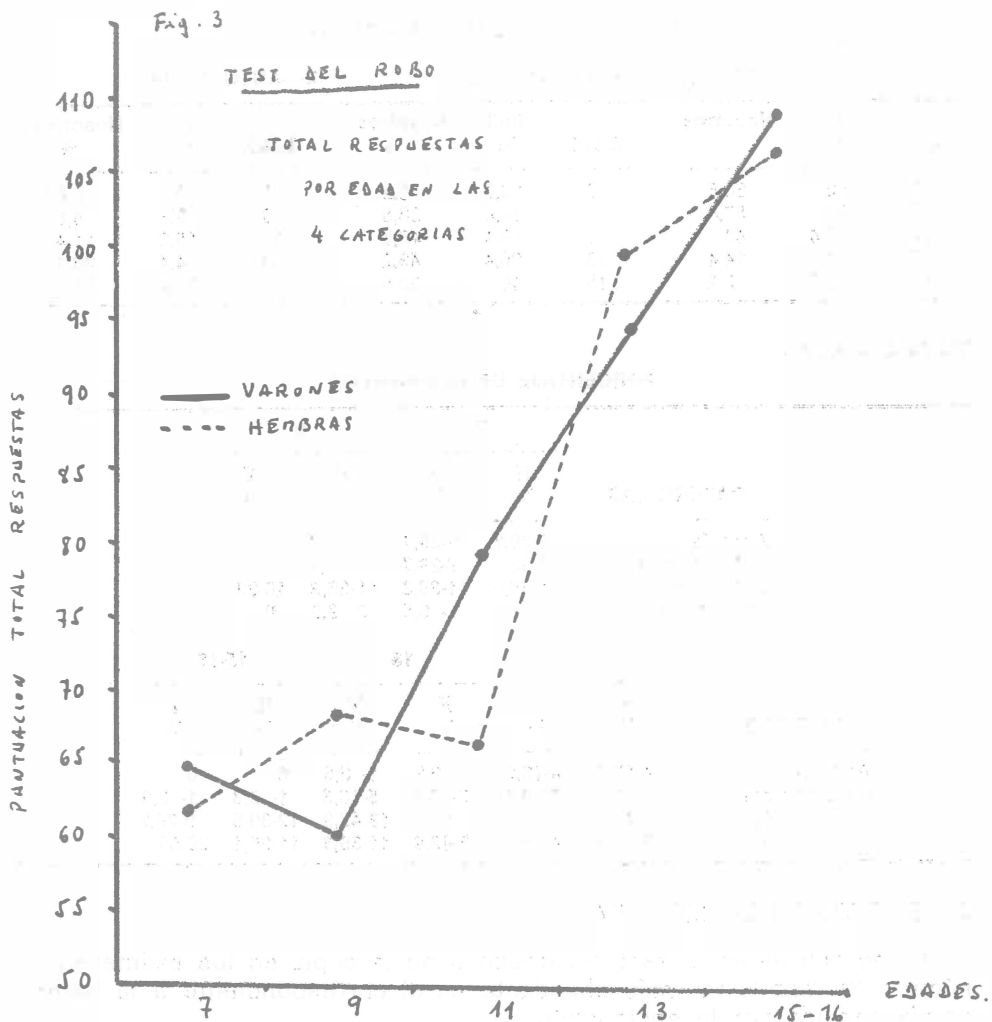
La anomía y la heteronomía dan un porcentaje elevado de respuestas que van disminuyendo progresivamente con la edad. El número de respuestas es menor que en las muestras de Bull. A los trece años han dejado de ser relevantes las respuestas de anomía y heteronomía. El tipo de repuestas más típicas son: le pueden descubrir, es un pecado tomar lo que no es suyo, es de mala educación, sus padres le han dicho que no debe robar, pueden llevarle a la cárcel, los padres se disgustarían...

La socionomía es el tipo de respuesta más abundante de todo el test y no tanto por razones de aprobación o desaprobación social, sino por la consideración de razones amistosas, por simpatía o reciprocidad. Mientras la heteronomía desciende con la edad y la autonomía asciende de una forma progresiva, la socionomía se mantiene casi constante a lo largo de todas las edades desde los siete a los dieciséis años con un porcentaje superior al 30% de respuestas.

Las respuestas representativas de la socionomía son: es de otro y no le gustaría que se lo hicieran a él, el dueño se quedaría sin ello, es una ofensa a un compañero, al otro le ha costado su dinero, perjudica a un amigo, entre compañeros no se hace eso.

La autonomía comienza muy débilmente en los primeros años y no empieza a ser relevante hasta los trece. El acento se pone en la conciencia personal que acusa la malicia de una acción de esa naturaleza. Las respuestas más significativas son: el robo pesa luego en la conciencia, tendría la conciencia intranquila, tendría remordimientos, cada hombre debe contentarse con lo suyo.

Las diferencias entre los sexos no son apenas perceptibles. Hay algunas variaciones pero sin gran relieve. Al principio, y como en casi todos los tests, las chicas superan a los chicos para marchar luego emparejados o con ligeras diferencias, como se puede apreciar en la figura 3.



Diferencias entre los sexos:

Edad	Sexo		
	H	V	
7	62	64	— 2
9	68	60	+ 6
11	66	79	— 13
13	99	94	+ 5
15-16	106	109	— 3

ESTUDIO COMPARATIVO

1.—ANOMIA Y HETERONOMIA

2.—SOCIONOMIA

3.—AUTONOMIA

Edad	Bull %	Nosotros %	Edad	Bull %	Nosotros %	Edad	Bull %	Nosotros %
7	82	60,5	7	16,8	35,2	7	0	0,80
9	86	57,6	9	10,4	33,6	9	0,8	4,8
11	80,4	40	11	10,4	46,8	11	15,2	11,4
13	44	14,4	13	26,4	43,2	13	34,4	38,4
15	32,8	3,2	15	40	33,6	15	30,4	59,2

TESTS DEL ROBO

PORCENTAJE DE RESPUESTAS

CATEGORIAS	7		9	
	H	V	H	V
	%	%	%	%
Anomía	9-29,7	9-29,7	9-29,7	10-33
Heteronomía... ..	10-33	9-29,7	7-23,1	10-33
Socionomía	11-36,6	11-36,3	11-36,3	10-33
Autonomía	0	1- 3,5	3- 9,9	0

CATEGORIAS	11		13		15-16	
	H	V	H	V	H	V
	%	%	%	%	%	%
Anomía	4-13,2	4-13,2	1- 3,3	1- 3,3	0	0
Heteronomía... ..	10-33	7-23,1	2- 6,6	5-16,5	1- 3,3	1- 3,3
Socionomía	13-42,9	15-49,5	14-46,2	13-42,9	12-39,6	9-29,7
Autonomía	3- 9,9	4-13,2	13-42,9	11-36,3	11-26,1	20-66

4. EL TEST DE LA MENTIRA

Como ocurría en el test del fraude o de la copia en los exámenes, el número de respuestas más abundante es el correspondiente a la heteronomía seguido por la socionomía.

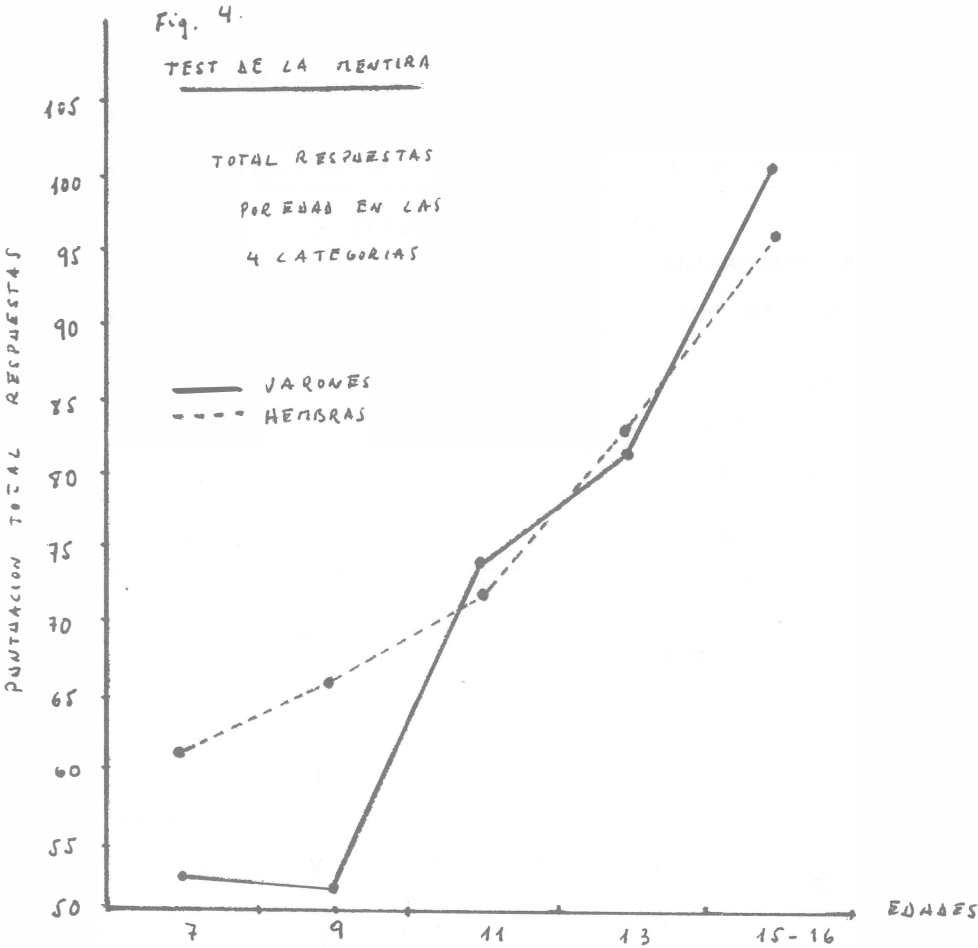
La mentira es rechazada por ser algo prohibido. Al comienzo no se descubre la malicia moral de la mentira. Tanto es así que las respuestas de socionomía, que son abundantes en otros tests desde el principio, en este test son casi inexistentes hasta los trece años.

Esto está de acuerdo con el pensamiento de Piaget que dice que hasta los siete o más años la mentira es algo natural derivado del carácter egocéntrico del niño que le impulsa a distorsionar los hechos reales.

La anomía y heteronomía descienden con la edad, pero a diferencia de los otros tests, esto no se produce hasta los trece años. Las respuestas de anomía y heteronomía más comunes son: pueden descubrir que está mintiendo, a los papás no les gusta, teregañarían, los padres te castigarían por mentir, eso es engañar a los padres, puedes ir al infierno...

La socionomía es débil al comienzo. A los once años sólo cubre un 16 % de las respuestas. Es a los trece años cuando ya tenemos un 40 % y a los quince-dieciséis un 51 %. Bull todavía obtiene porcentajes más bajos, pues a los trece presenta sólo un 16 %, y 15 % a los quince.

Las respuestas de socionomía son como éstas: si dices mentiras per-



Diferencias entre los sexos:

Edad	Sexo		
	H	V	
7	61	53	+ 8
9	66	51	+ 15
11	72	73	- 1
13	83	81	+ 2
16-16	96	100	- 4

judicas a los otros, no le gustaría que le mintieran a él, es ocultar las cosas a los demás.

La autonomía va ascendiendo desde los primeros años, aunque de una forma lenta y sólo se consolida a partir de los once-trece años. Las respuestas de autonomía son: hay que ser sincero, te engañas a ti mismo, no se debe engañar a nadie, te perjudicas a ti mismo, produce remordimientos de conciencia...

La evolución moral es paralela a la evolución cronológica. A medida que se avanza en el proceso evolutivo se hace más alta la puntuación de los sujetos. La diferencia entre los sexos es escasa y casi siempre las chicas son superiores a los chicos en el período de siete-nueve años para luego sufrir diversas alternativas a lo largo de las siguientes edades.

ESTUDIO COMPARATIVO

1.—ANOMIA - HETERONOMIA

Edad	Bull %	Nosotros %
7	87,2	89,6
9	74,4	80
11	64,8	50,8
13	54,4	36,8
15	40,8	8

2.—SOCIONOMIA

Edad	Bull %	Nosotros %
7	8,8	1,6
9	17,6	6,2
11	15,2	16
13	16	40
15	15,2	51,2

3.—AUTONOMIA

Edad	Bull %	Nosotros %
7	0	4,8
9	4	9,6
11	16	19,2
13	25	19,2
15	40	36,8

EL TEST DE LA MENTIRA

CATEGORIAS	7		9	
	H	V	H	V
	%	%	%	%
Anomía	3(9,9)	7(23,1)	9(29,7)	10(33)
Heteronomía... ..	23(75,9)	23(75,9)	12(39,6)	19(62,7)
Socionomía	1(3,3)	0	3(9,9)	1(3,3)
Autonomía	3(9,9)	0	6(19,8)	0

CATEGORIAS	11		13		15-16	
	H	V	H	V	H	V
	%	%	%	%	%	%
Anomía	2(6,6)	7(23,1)	2(6,6)	3(9,9)	1(3,3)	0
Heteronomía... ..	18(59,4)	11(36,3)	11(36,3)	7(23,1)	1(3,3)	3(9,9)
Socionomía	6(19,8)	4(13,2)	9(29,7)	16(52,8)	18(59,4)	13(46,2)
Autonomía	4(13,2)	8(26,4)	8(26,4)	4(13,2)	10(33)	13(42,9)

IV. CONCLUSIONES. EVOLUCION DE LA MORALIDAD

Con las respuestas obtenidas en los cuatro tests podemos obtener una línea de evolución de la moralidad entendida en términos de motivación o sanción moral, respondiendo así a nuestro primer objetivo.

Las figuras 5, 6, 7 y 8 presentan la evolución de los cuatro tipos de motivación moral: anomía, heteronomía, socionomía y autonomía desde los siete hasta los dieciséis años, separando las puntuaciones de chicos y chicas. La figura 9 recoge las cuatro gráficas correspondientes a las cuatro categorías tanto en chicos como en chicas y constituye una síntesis de la evolución de la moralidad.

1) La primera observación que surge al contemplar estas gráficas es que no hay ningún nivel moral que defina en exclusiva una edad determinada. Tanto en las edades inferiores como en las superiores encontramos toda clase de motivaciones desde la anomía hasta la autonomía. No se puede decir, pues, que la edad defina exclusivamente el nivel moral.

2) Pero también hay que hacer constar que hay líneas o tendencias de motivación moral claramente definidas según las edades.

La anomía a partir de los once años es prácticamente inexistente y encuentra su punto más alto entre siete y nueve años, pero no pasa del 24 % de las respuestas.

La heteronomía es también insignificante a partir de los trece años, encontrando su punto culminante entre siete y nueve años, estabilizándose algo entre los nueve y los once.

La socionomía tiene su arranque a los siete años, pero en pequeña proporción. Su momento crucial se presenta a los nueve años en que alcanza el 30 % y junto con la heteronomía aglutina a la casi totalidad de respuestas. El dominio de la socionomía se prolonga hasta los trece años de edad, momento en que la autonomía comienza el gran despegue hacia la primacía dentro de las motivaciones morales, aunque su inicio se hace ostensible a los once años.

3) De todo esto se desprende que, al igual que en la investigación de Bull, aparecen zonas claramente delimitadas por el predominio, aunque no en exclusiva, de una u otra clase de motivación.

Entre los siete y los nueve años domina la heteronomía con algunos porcentajes notables de anomía y socionomía.

Entre los nueve y los diez años el nivel moral más destacado es la socionomía aunque la heteronomía sigue teniendo un papel destacado a la vez que la anomía está en franca decadencia y la autonomía aparece sólo como algo insinuado.

Los once años siguen la misma tónica de la etapa anterior: aumenta la socionomía y lentamente se hace presente la motivación autónoma.

Los trece años suponen ya el despegue de la autonomía que supera a todos los niveles restantes aunque la socionomía conserva buena parte de su influencia, mientras que la anomía y la heteronomía están prácticamente diluídas.

Los quince-dieciséis años son de claro dominio de la autonomía.

4) El dominio de una motivación en una edad determinada significa sólo una tendencia predominante y nunca el determinante único de la conducta, pues en el mismo individuo son compatibles distintos niveles de motivación dentro de la misma situación moral.

5) Por otra parte, la motivación indica solamente un nivel de juicio moral sin que se traduzca necesariamente en una forma de comportamiento conforme con el juicio moral expresado, aunque está demostrada la correlación entre nivel de juicio y expresión de conducta. Se trata pues de niveles de capacidad, no de conducta. Lo ideal sería, y esto es objetivo de la educación, que la conducta se mantuviera a la altura del nivel adquirido en el juicio.

6) Respecto a los tests podemos decir que los relativos al robo y al valor de la vida dan un mayor porcentaje de respuestas de socionomía, mientras que los referentes al fraude y a la mentira lo dan de heteronomía.

7) Merece la atención destacar el elevado número de respuestas de anomía y heteronomía obtenidos en el período de nueve-once años que parecen indicar una moral heterónoma o incluso ausencia de moral.

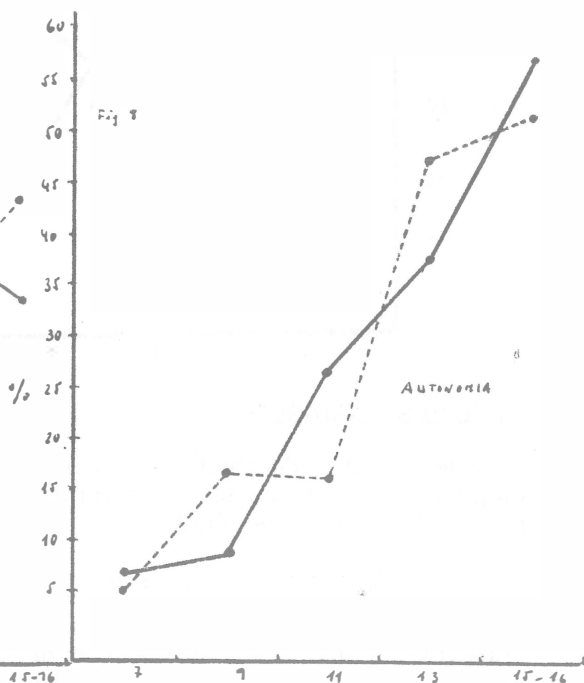
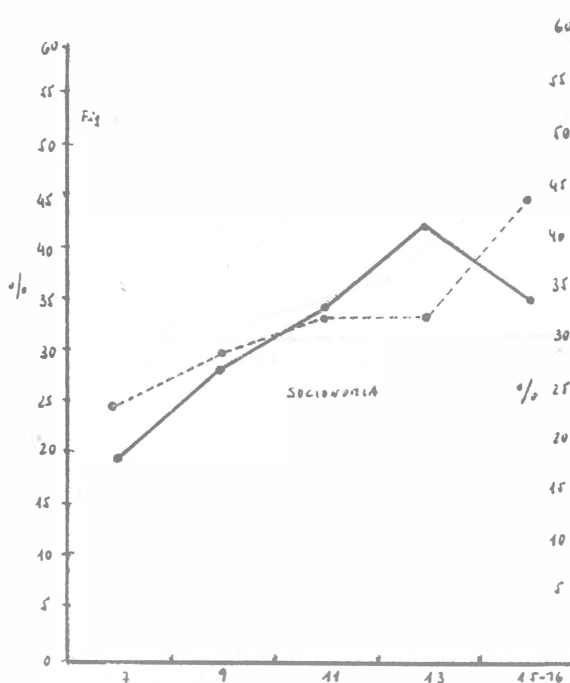
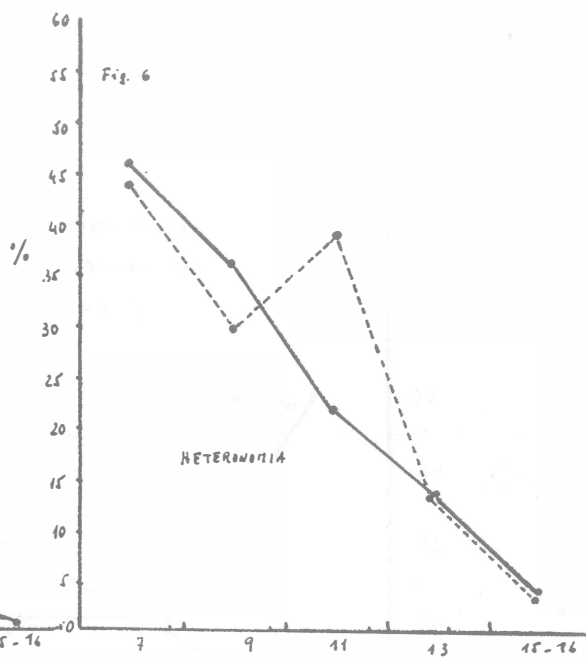
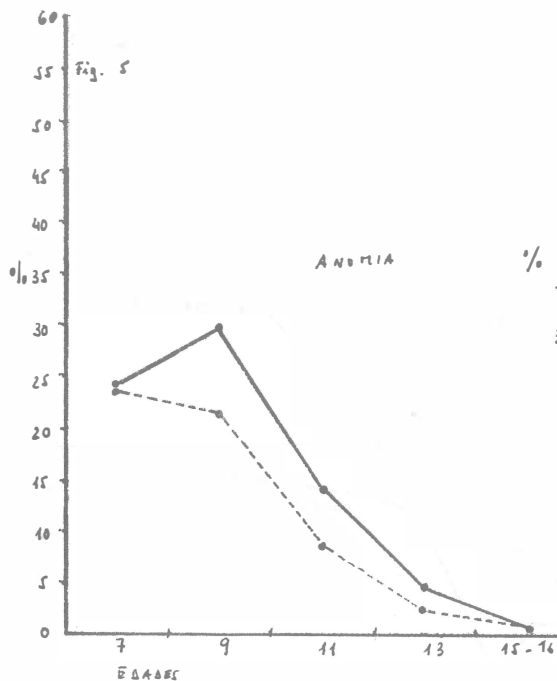
Tal vez el carácter de la educación familiar o escolar tengan su peso en las muestras elegidas.

La heteronomía, en sí misma, como fin, no tiene sentido. Es elemento importante dentro del sistema educacional, pues de ahí surge la interiorización de las sanciones morales, pero hay un tiempo más allá del cual no debe mantenerse.

8) Nuestros resultados se corresponden casi punto a punto con los obtenidos por Bull, lo cual confirma las previsiones iniciales. Las diferencias son casi inapreciables, aunque algunas de las estimaciones hechas por Bull no encuentran confirmación en nuestro trabajo.

CUADRO DE PORCENTAJES DE LOS CUATRO TESTS POR SEXO Y TOTALES

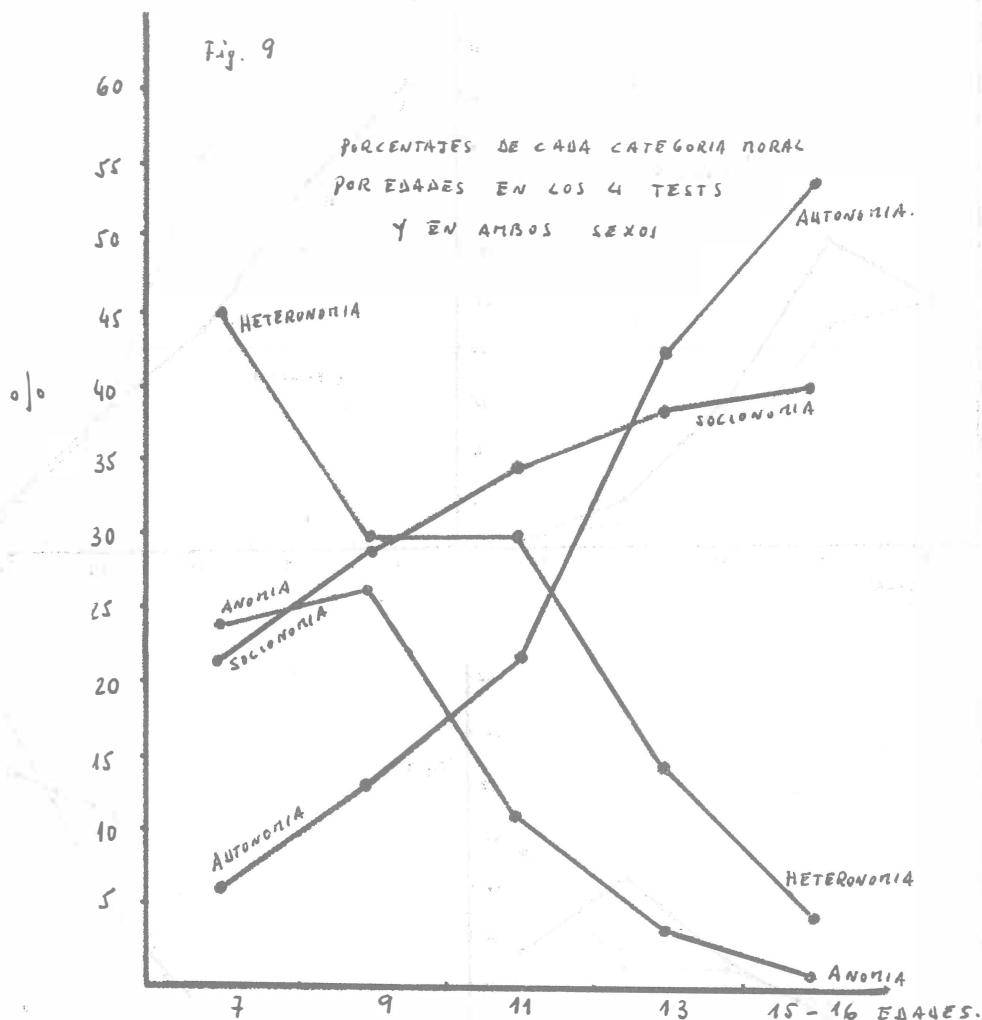
	Siete años			Nueve años		
	H %	V %	T %	H %	V %	T %
Anomía	24,1	24,45	24,27	22,7	29,72	26,21
Heteronomía	44	47,32	45,66	30,52	38,4	30,96
Socionomía	24,85	19,52	22,18	29,7	28,62	29,16
Autonomía	5,5	7,52	6,5	16,5	9,1	12,8
	Once años			Trece años		
	H %	V %	T %	H %	V %	T %
Anomía	9,7	14,2	11,9	2,47	4,1	3,28
Heteronomía	39,6	23,82	31,76	14,85	14,77	14,81
Socionomía	34,65	34,65	34,65	33,82	42,7	38,26
Autonomía	15,67	26,4	21	47,85	38,77	43,31
	Quince-dieciséis años					
	H %	V %	T %			
Anomía	0,82	0	0,41			
Heteronomía	4,12	4,95	4,57			
Socionomía	44,55	35,47	40			
Autonomía	51,15	57,75	54,45			



PERCENTAJES POR EDAD Y SEXO

—— VARONES

---- MUJERES



ALGUNAS VARIABLES

Nuestro segundo objetivo era descubrir las relaciones existentes entre el juicio moral y una serie de variables como inteligencia, sexo y clase social. Veamos los resultados.

1. *Inteligencia y juicio moral*

Una de nuestras hipótesis era la existencia de algún tipo de relación entre inteligencia y juicio moral, o de otra forma, que la inteligencia es un elemento importante en el desarrollo del juicio moral de modo que los sujetos más inteligentes obtendrían el juicio moral más elevado.

La correlación obtenida entre estas dos variables en las edades de siete, nueve y once años es pequeña, de 0,31. No es ciertamente un valor elevado, como también cabía esperar, pero indica claramente que hay una relación entre ambas variables, así como que la inteligencia por sí misma no determina el juicio moral, sino que hay otra clase de variables que están influyendo en el proceso de desarrollo.

Dentro de las revisiones que se han realizado sobre este punto, una de las más exhaustivas ha sido la de Chassell (1935) y de ella se desprende que la mayor parte de los estudios han comprobado la realización entre la inteligencia y la moralidad en general, como han confirmado después Terman y Odin (1947) respecto a la inteligencia y la reputación moral, y Graham (1972) respecto a la inteligencia y grado de engaño.

Por lo que se refiere a la relación específica entre inteligencia y juicio moral, los estudios en general son positivos. Así, por ejemplo, Boehm (1962) descubrió que los académicamente brillantes maduraban antes en el juicio moral —juicios sobre la conducta en término de intenciones— que los niños de baja inteligencia.

Kohlberg (1964) ha encontrado una correlación de 0,31 entre inteligencia y madurez de juicio moral en cuanto medida por la conocida técnica de la entrevista en torno a distintos problemas morales.

La única excepción es la que parece existir entre la inteligencia y concepto de justicia donde las relaciones son equívocas según Durkin (1959) y Johson (1963). Wright (1971) ha señalado que una posible explicación de estos resultados ambíguos sea la utilización de tests standard.

Brogden (1940) ya había llamado la atención sobre este problema, señalando que la inteligencia es independiente de las medidas de carácter, aunque nunca se ha encontrado una correlación negativa. Esto obliga a ser precavidos en la interpretación de las relaciones entre la inteligencia y la moralidad.

La relevancia de la inteligencia respecto al desarrollo moral —y concretamente en el juicio moral— parece deducirse del hecho de que la madurez intelectual permite descubrir cuáles serán los resultados probables de la conducta y actuar o emitir juicios en consecuencia. Gracias a la madurez intelectual el sujeto puede utilizar instrumentos conceptuales más abstractos de acuerdo con los cuales puede juzgar y valorar los resultados del comportamiento.

Ahora bien, esto mismo estaría explicando los resultados, a veces conflictivos, que se encuentran, pues la inteligencia sería un factor importante e imprescindible para los estadios más elevados de juicio moral hasta un cierto nivel, más allá del cual los incrementos de inteligencia ya no son relevantes. De esta forma cuando se utilizan muestras seleccionadas desde el punto de vista de la inteligencia, la correlación decrece notablemente.

Así pues la inteligencia favorece el desarrollo del juicio, anticipa conse-

cuencias de la conducta, ilumina la relación entre las personas y descubre la fuerza vinculante de los principios y reglas morales. Pero la inteligencia no lo es todo y esto explica el que la correlación sea tan pequeña. No basta el desarrollo de la inteligencia para que se dé el juicio moral, y menos la conducta. La inteligencia es una condición, una exigencia necesaria, pero no suficiente.

2. *Sexo y juicio moral*

¿Hay diferencias entre los sexos respecto al juicio moral? A tenor de los resultados presentados parece que sí. Las chicas han obtenido un promedio de 7,98 y los chicos de 9,36, siendo la diferencia significativa al nivel de confianza del 1 %.

Estos resultados merecerían quizá un estudio más profundo para averiguar, con muestras más amplias, el grado y las causas de esta diferencia. A través de las gráficas anteriormente expuestas se puede advertir que las chicas aventajaban a los chicos durante los primeros años, pero luego eran superadas por los chicos.

De la investigación general realizada en torno a las relaciones entre el sexo y la moralidad no es posible obtener una conclusión positiva y uniforme como era el caso de la inteligencia.

Por lo que se refiere a la delincuencia parece claro que las mujeres están más controladas por la conciencia que los hombres, pues es mucho mayor el número de hombres delincuentes que el de mujeres (unas cinco veces mayor), pero la explicación de este porcentaje podría venir de factores tales como la asociación de los hombres en bandas antisociales organizadas, la repulsa social mayor de la delincuencia femenina, la más intensa conformación a las reglas sociales por parte de la mujer y hasta la presencia de factores genéticos ligados al sexo.

No parecen haberse encontrado diferencias sexuales en los estudios sobre la resistencia a la tentación como señalaban Burton, Allinsmith y Maccoby (1966) o Rebelsky (1963). Sólo Sears, Rau y Alpert (1966) descubrieron una ligera tendencia en las muchachas a resistir más a la tentación pero podría explicarse por el fenómeno de aceleración femenina al tratarse de personas muy jóvenes.

Tampoco parece haber diferencias respecto a las reacciones a la transgresión, quizá sólo la presencia mayor de sentimiento de culpa en las chicas, sobre todo la tendencia a la confesión de los hechos a los adultos una vez cometidos, pero esto no significa más alto nivel de control o de sentimiento de culpa sino sólo la utilización de una clave para manejar la culpa.

Tampoco se han encontrado diferencias entre los sexos respecto al

nivel de juicio moral, aunque parece existir una ligera tendencia a madurar antes las chicas según los resultados de Whiteman y Kossier (1964).

Bull (1969) advierte que las chicas se colocan por delante de los chicos de forma consistente en todas las áreas estudiadas, valor de la vida, robo, mentira, engaño y cómo los chicos les alcanzaban en los últimos años.

Por una parte parece que habría que concluir que las chicas deberían ser menos maduras porque suelen gozar de menos libertad de movimientos dentro de nuestra cultura pero, por otra parte, existe el fenómeno de la aceleración —que parece confirmarse— y, sobre todo, están más motivadas a aplicar la inteligencia a las relaciones sociales y esto puede favorecer su grado de madurez.

3. Clase social y juicio moral

La clase social está evaluada en nuestro trabajo no por las profesiones de los padres —que los niños pequeños difícilmente podrían describirla correctamente— sino por la categoría social de los alumnos que concurrían al centro respectivo. No es una estimación muy precisa pero sí la más aproximada con que podíamos contar.

La diferencia entre clase baja y media era significativa al 5 %, pero no al nivel del 1 %.

Entre clase baja y alta la diferencia era también significativa al 5 %, pero entre clase media y alta no había diferencia significativa.

Piaget puso ya de relieve la importancia de los factores socioeconómicos al señalar que sus investigaciones sobre el juicio moral las había hecho en zonas deprimidas de la ciudad de Ginebra y que sus resultados hubieran variado notablemente si hubieran sido realizados en otras zonas económicamente más desarrolladas.

Parece ser que los chicos son más dependientes de los factores ambientales, por tanto, es de esperar que los juicios de los chicos estén más asociados con la clase social que los juicios de las chicas.

Lerner (1957) encontró que los niños de status socioeconómico más elevado reducían antes el realismo moral, posiblemente a causa de que los padres de clase trabajadora eran más autoritarios y daban a los hijos menos oportunidades para aprender actitudes autónomas. El mismo resultado es explicado por Mc Rae (1954) en función de la menor influencia de los padres de bajo status en la presentación de normas.

Boehm y Nass (1962 b) no han encontrado diferencias entre clase baja y media respecto al juicio intencional de la conducta o juicio en términos de meras consecuencias materiales, aunque Boehm (1962 a) descubrió un

cierto adelantamiento de la clase alta en la explicación de la conducta en términos de intención, quizá debido a su mayor nivel de inteligencia y de estimulación.

Kohlber (1963 b) ha encontrado una relación directa entre conducta social y nivel de juicio moral. También Graham (1972) ha encontrado diferencias entre las clases sociales, pero se reducían cuando estaba controlada la inteligencia. Bernstein (1960) ha señalado la importancia de las diferencias de clase en el uso del lenguaje, ya que los niños de clase media utilizan un lenguaje más abstracto y esto tiene que reflejarse en el pensamiento moral.

Así, pues, parece que hay, en general, una cierta asociación entre nivel moral y clase social, pero esta relación es probable que esté mediada por el grado de inteligencia y por la utilización del lenguaje.

REFERENCIAS

- BERNSTEIN, B. (1960). Language and social class. *Brit. J. Psychol.* 1960, 51, 271-276.
- BOEHM, L. (1962 a). The development of conscience. *Child Dev.* 1962, 33, 575-590.
- BOEHM, L. (1962 b). The development of conscience. *Child Dev.* 1962, 591-602.
- BOEHM, L. y NASS, M. L. (1962). Social class differences in conscience development. *Child dev.* 1962, 33, 565-574.
- BROGDEN, H. E. (1940). A factor analysis of character trait's. *Psychol. Monogr.* 1940, 52, núm. 3.
- BULL, N. J. (1969). *Moral judgment from childhood to adolescence.* London. Routledge and Kegan Paul.
- BURTON, R. V., ALLINSMITH, W. y MACCOBY, E. (1969). Resistance to temptation in relation to sex of child. *J. Pers. soc. Psychol.* 3, 253-58.
- CHASSELL, C. F. (1935). The relation between morality and intellect. N. York. Columbia University contributios to education, núm. 607.
- DURKIN, D. (1959). Children's concepts of justice. *J. Educ. Res.* 1959, 30, 59-67.
- GRAHAM, D. (1972). *Moral learning and development.* London. Batsford.
- JOHNSON, R. C. (1963). A study of children's moral judgments. *Child dev.* 33, 327-54.
- KOHLBERG, L. (1963). The development of children's orientations toward a moral order. I. *Vita humana.* 1963, 6, 11-33.
- KOHLBERG, L. (1964). The development of moral character en M. L. Hoffman y L. W. Hoffman: Review of child development research. I.N. York R.S.F.
- LERNER, E. (1937). Constraint areas and moral judgment in children. Manasha, Wisconsin.
- MC RAE, D. (1954). A test of Piaget's theories of moral development. *J. Abnorm. Soc. Psychol.* 1954, 49, 14-18.
- PIAGET, J. (1971). *El criterio moral en el niño.* Barcelona. Fontanella.
- REBELSKY, F., ALLINSMITH, W. y GRINDER, R. (1963). Resistance to tamptation and sex differances. *Child dev.* 34, 955-62.
- SEARS, R., RAU, L. y ALPERT, R. (1966). *Identification and child rearing.* Tavistock Publications.
- TERMAN, L. M. y ODIN, M. H. (1947). *The gifted child grows up.* Stanford. Univ. Press.
- WHITEMAN, P. H. y KOSIER, K. (1964). Development of children's moralistic judgments. *Child dev.*, 35, 843-850.
- WRIGHT, D. (1971). *The psychology of moral behavior.* Penguin Books.